El valor de lo escrito

EL PROTAGONISMO DE LAS CÉDULAS

Ana Luisa Anza

MÁS ALLÁ de la controversia generada acerca del valor artístico de las obras presentadas en la exposición de la XVII Bienal de Fotografía o de "los nuevos paradigmas sobre lo que es o no la fotografía" —temas que sin duda deben ser discutidos urgentemente— llama la atención esa tendencia hacia el enorme peso que se le otorga a la justificación del autor para comprender lo que quiso expresar con su trabajo.

Esa inclinación de la llamada "fotografía contemporánea" —término que adoptamos por comodidad para asegurarnos de que estamos hablando sobre lo mismo pero que podría no resultar tan atinado porque, en realidad, "contemporáneo" es todo lo que está sucediendo en este momento— ha ido ganando terreno en las muestras de foto, imagen o como se le quiera llamar, a lo largo del país.

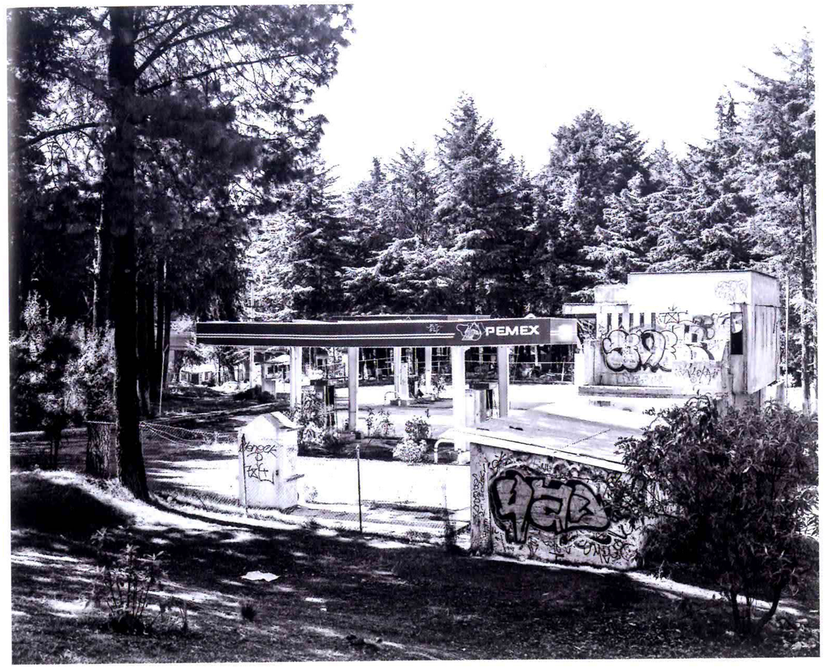
Parece que la fotografía ya no habla por sí misma. Se necesita una cédula con lo que ahora llaman el *statement*, que no es más que una explicación del proyecto. Está bien que exista como una forma de presentación ante, digamos, un comité de selección, pero parece que ahora su papel se ha vuelto protagónico.

Una obra debería sostenerse a sí misma y dejar al espectador crear su propia interpretación. Quizá sí, ayudarse con un título. Pero en el caso de numerosas exposiciones de foto —como ahora, en muchas de los trabajos seleccionados en la Bienal— parece que hay una absoluta necesidad de leer para entender o, más aún, para que exista una narrativa visual (lo cual no necesariamente lleva a la comprensión de la obra). Y entre más complicado, intrincado, barroco e inentendible, mejor.

¿Por qué una obra fotográfica/visual necesita de texto? ¿Por qué tiene tanto peso la cédula? Todavía más dramático resulta cuando, una vez comprendido o semi-comprendido el esbozo conceptual... no encontramos relación alguna con la obra física. Surgen preguntas incluso luego de haber leído los textos:

¿La impresión repetida del ticket de una calculadora es un intento por crear poesía visual?

¿De verdad las insulsas conversaciones impresas en placa metálica, imitación formato de WhatsApp, acompañadas de fotografías de los personajes que presuntamente se comunican tienen información que se convierte "en el peso de lo indisoluble" (cualquiera que sea el significado de esta frase)?



¿Es en serio que una serie de fotos repetitivas de hombres muestran la relación "orgánica" entre los sujetos y la fotógrafa, creando un universo íntimo que "explora las fronteras de la memoria, la ficción, el tiempo, el espacio y la expansión del cuerpo"?

¿Cómo es que esas 26 imágenes de gasolineras abandonadas —por más que sea un homenaje al trabajo de Ruscha— reflejan la decadencia de Pemex en el contexto de la reforma energética?

¿De qué forma una serie de fotos tomadas del *Flickr* de un gobernador, ordenadas aparentemente sin ton ni son, se convierten en un crítica a la clase política mexicana? ¿Quién podría pensar que una serie de fotos extraídas del FB de una "actriz y cantante", montadas en forma del más elemental fotolibro constituyen una "reflexión sobre la noción del tiempo" o que es cierto aquello de que "al igual que la fotografía, Maribel Guardia representa para quienes la admiramos la imagen de lo fugaz y lo eterno"?

La preocupación es por el posible público asistente, que va más allá de quienes están inmersos en la fotografía, en las artes visuales o en los rompimientos y paradigmas y postfotografía y temas circunvecinos.

Pareciera que la elaboración del *statement* tiene prácticamente el mismo peso que la creación en sí: si no van de la mano, la obra se cae. No ha faltado —entre quienes no están inmersos en el arte pero asisten con ganas de disfrutar— quien sugiera que se requiere la compañía permanente de uno de los jurados o de los curadores para recibir auxilio.

Porque no, a veces no se entiende ni con la explicación que nos regalan en las cédulas. Pero, si tomamos el asunto con un poco de humor, podemos recordar el texto del sociólogo Stephen Katz quien hace ya varios años nos enseñó cómo escribir y hablar en posmoderno (aquí podríamos sustituir por "contemporáneo") para "vestir" el trabajo creativo. No está de más entonces reproducirlo, con su autorización, para consumo de la mayoría y para quienes deseen en el futuro utilizar la fórmula para otorgarle un significado (el que sea) a cualquier cosa, sea obra artística o no, sea de calidad técnica o no, sea fotografía o no, sea de buena factura o no. [Véase el artículo en la siguiente página.] ☛

SEGUNDO LUGAR. La Marquesa, Estado de México. De la serie *26 Used to Be Gasoline Stations in Mexico.* México, 2016. © **DIEGO BERRUECOS.** Impresión gelatina de plata. Fotografía cortesía del Centro de la Imagen